

# Antipaisajes

*Por Gabriel Macotela y Alberto Blanco*

## PAISAJE

El aire de la tarde refresca. . .  
éste es nuestro patrimonio:

Los montes y las nubes  
que tan pocas veces podemos ver.

## BUENOS DESEOS

Se levanta el humo gris tras la ventana:  
un sol oxidado disipa las últimas dudas.

Quisiera dejar esta ciudad  
en busca de mejores aires.

El viento de la montaña  
cierra las flores en las ramas  
y algunos pétalos marchitos caen. . .

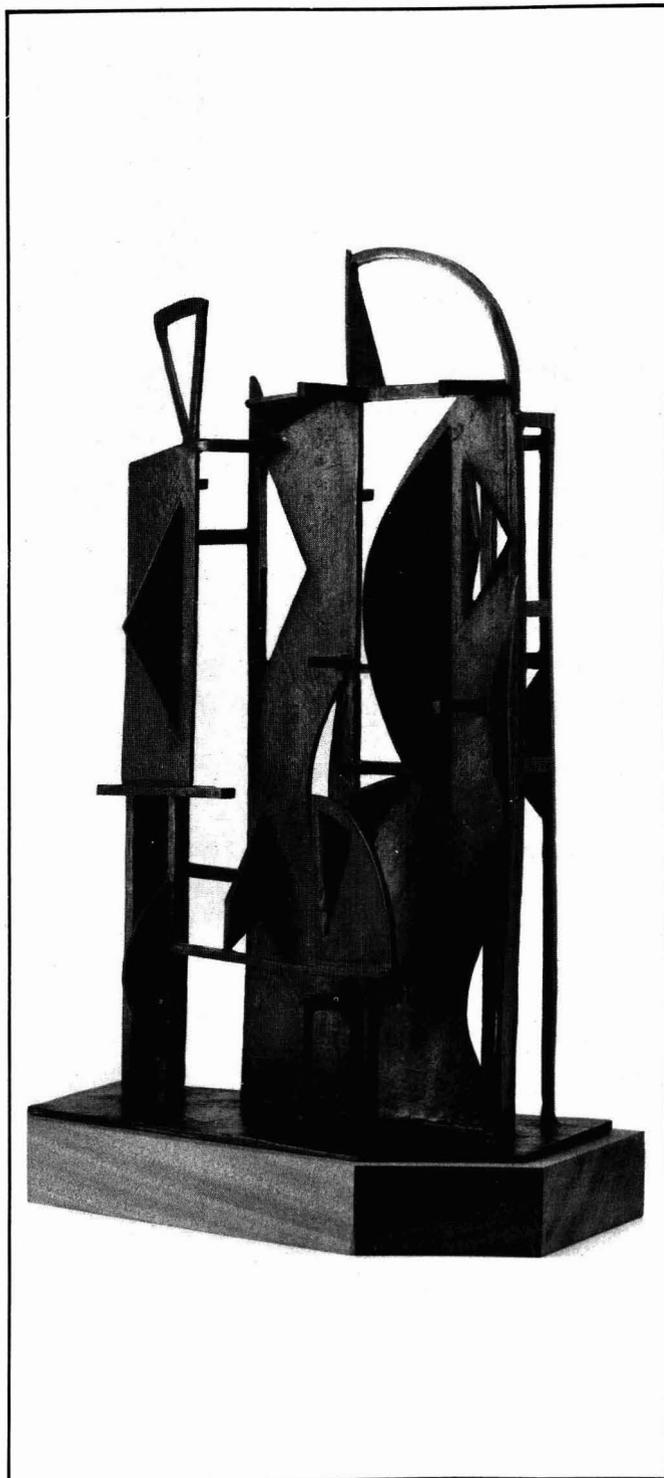
Sólo eso —mejor aire—  
no la inmortalidad.

## LUNA DE LO DIARIO

Recojo minutos al pie de la ventana  
y contemplo en silencio los condominios del sur.

El aire de la ciudad es impuro en el crepúsculo  
y los autos vuelven por bandadas a sus tristes nidos.

Todas estas vidas  
tienen un profundo significado —me digo—  
pero cuando intento explicarlo  
el ruido de los camiones mi voz apaga.



## CIRCUITO INTERIOR

¿De dónde vienen tantos,  
tantos muertos?

Con los atributos  
de animales distintos.

Amando la escoria  
y la excrecencia de la mente.

Lo innecesario viendo  
y no la perfección.

## METRÓPOLIS

Se puede sentir en la gente  
la punzante presencia  
de una vieja herida.

La revancha late  
en cada segundo intento.

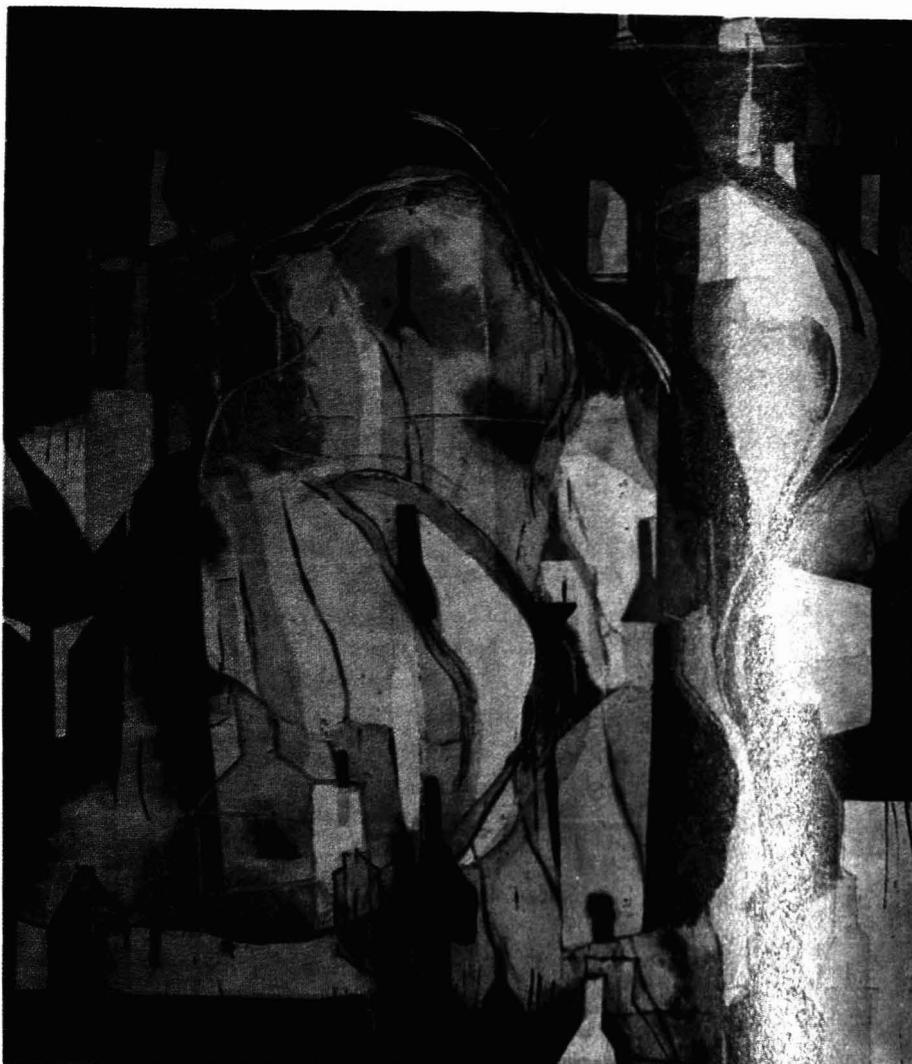
El aire es negro.  
La lluvia es negra.  
El ruido es negro.

Aquí los días pesan  
como un yugo sobre el cuello  
pues la población es densa.

Cualquiera diría  
—al verla así de pronto—  
que la ciudad no tiene salvación.

Sin embargo se aferra,  
se prepara, se fortifica.

Espera pacientemente la señal  
y frente a la adversidad  
borrosamente  
sueña.



*Chimeneas*, 1988. Acrílico y arena. 100 x 110 cm.

## NO ES POR NADA

Máquinas poderosas de los cielos,  
vivimos bajo presión en esta ciudad  
a punto de desmoronarse por completo.

Es verdad que todavía  
podemos captar un sesgo de belleza  
en el zumbido de los teléfonos  
o en los cables de la luz.

Que podemos contemplar  
la inmensa cola de automóviles  
y sus respectivas sombras,  
como un reptil capaz de convertirse en oro,  
como una obra maestra.

Pero en las noches,  
cuando nos retiramos a dormir,  
¿quién nos quita  
esta sensación de desamparo?

## LAS TELES

Barcos, árboles, pájaros  
hombres, mujeres y niños  
deslumbrados delante del televisor.

Con la vista fija en las sandeces,  
los ojos en blanco y rojo  
bañados por el chorro de electrones.

Hasta que un buen día  
de tanto vociferar y no decir nada,  
la tele revienta: el cinescopio  
echa chispas y un humo maloliente.

Compramos otra tele.  
Los mismos barcos, árboles y pájaros.  
Las mismas mujeres y los mismos hombres.

Mientras pasan las terribles noticias  
la otra televisión está allí,  
arrumbada, guardando silencio.  
No sabemos qué hacer con la muerte en realidad.

## VÍSPERA

Vivimos en un hotel pasado de moda.  
Las ventanas están tapiadas  
por sendas cruces y clavos herrumbrosos.

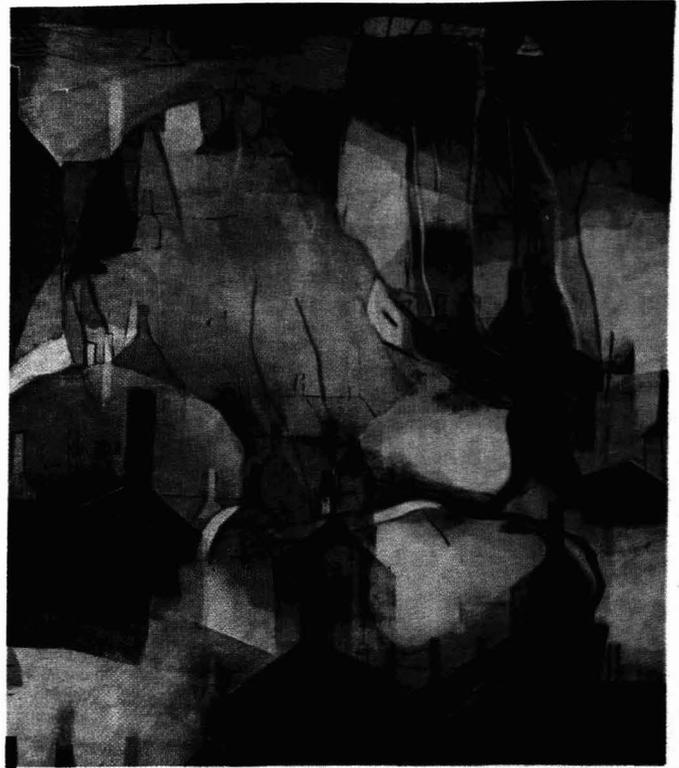
No hay pasillo que no cruja  
cuando pasamos en silencio  
tocando apenas las paredes,  
andando en línea recta o en zig-zag. . .  
tal vez somos los últimos huéspedes.

Los tapetes están gastados.  
Los escalones también.

De noche en noche  
se desprenden pedazos de yeso  
del techo que amenaza con derrumbarse.

Sí, lo sabemos,  
cualquier día de éstos  
va a llegar la piqueta de la demolición.

Tanta corrupción  
no puede mantenerse en pie  
por mucho tiempo.



*La ciudad, 1988. Acrílico y arena. 100x 110 cm.*

## YO NUBLADO

El cielo era muy azul  
antes de que el sol saliera.  
Las montañas guardaban tal silencio  
que no parecía tanta la distancia.

Luego comenzó a moverse la ciudad,  
a levantarse el polvo, con el sol  
también las nubes se movieron:  
un día más sin claridad. . .

Pasa mi vida de medias horas,  
de obras a medias y amores inconclusos.

Tengo que soportar un día más. . .  
con el cuerpo y el alma contaminados.

## LA VIDA A MEDIAS

Teníamos prisa y estaba lloviendo. . .  
Algunos rayos de luz  
se filtraban entre las densas nubes  
y las ramas oscuras de los árboles.

La cadena oxidada estaba fría  
y el candado pesaba como un corazón  
en medio de la noche.

Metiste la llave en el candado  
y comenzaste a forcejear con él.

Después de unos minutos  
—y tras un ruido seco—  
me mostraste la llave rota.

Las pequeñas estupideces  
que juntos hemos cometido a veces  
concentradas en un rasgo de impaciencia.

Así es la vida.  
Una casa cerrada con cadena,  
con la mitad de la llave en la mano  
y la otra mitad en el pecho.

## BIOGRAFÍA

Casi comienzo a ver claro  
cuando llegan las nubes cantando  
—el miedo desaparece—  
y siento un alivio en el espejo:  
reconozco mi voz, mi voz me llama.

Llega el anuncio de un nuevo desafío  
y el oleaje de un mar en calma.

Escucho el agua  
que baja por las tuberías cantando.

Sí, en estos días de cielos grises  
cuando comienzo a comprender,  
salgo de la neblina del sueño,  
tengo confianza, espero. . .

Veo con claridad el cielo gris.  
Veo mi vida transparente.



*Persona y ciudad*, 1988. Acrílico y arena. 100 x 100 cm.

## UN DÍA DE LLUVIA

El agua en el cristal  
se mezcla con las luces;  
las nubes llenan el vasto cielo.

Parece que a lo lejos  
se quiere formar un arcoiris.

Me regocijo al ver  
la minuciosa filigrana  
de las gotas dispersas en el parabrisas.

Aunque no hace mucho frío  
los vidrios comienzan a empañarse.

Me regocijo al escuchar  
el ruido familiar que hacen las llantas  
rodando sobre el pavimento.

¿Será éste el camino de regreso?  
Algo me dice que sí. . . que voy a casa. ♦